

DE CASTRO RUANO, J.L., *La Guerra en Ucrania como cambio de paradigma para la seguridad y defensa en Europa. De la gestión de crisis en el exterior a la disuasión y la defensa territorial*, Peter Lang, Nueva York, 2025, 192 pp.

La seguridad y la defensa de Europa en un contexto cada vez más inestable son hoy un tema prioritario, no solo para la agenda política europea, sino que me atrevería a decir que para la propia supervivencia de nuestra forma de vida como europeos y del propio proyecto de integración. El profesor de Castro tiene la valentía de abordar este delicado y resbaladizo tema en su último trabajo, que por lo preciso del análisis y lo asequible de la redacción no interesa solo a especialistas, sino que captará la atención del gran público interesado en las grandes cuestiones de nuestro tiempo.

La lúcida reflexión del profesor de Castro se focaliza en el estudio de los procesos políticos internacionales que protagonizan nuestro tiempo y que han conducido al abrumador y célere deterioro de la seguridad europea del que toma buena nota. En paralelo analiza la respuesta de la Unión Europea (UE) en el ámbito de su Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), para evaluar si se encuentra a la altura del desafío histórico y de las necesidades de protección de los europeos que se anticipan en la actualidad. La principal hipótesis sobre la que construye la reflexión es que la Guerra de Ucrania supone un punto de inflexión para la UE, que refuerza su PCSD fijándose el objetivo de la autonomía estratégica, pero que esta no es suficiente para hacer la disuasión y defensa territorial necesaria, por lo que continúa necesitando de la OTAN.

El análisis de las tendencias internacionales parte de la crisis del multilateralismo y el auge de la multipolarización, que refuerzan las políticas de poder y, por tanto, marginan la capacidad política de los europeos. En esta multipolarización creciente el autor subraya especialmente su preocupación por el alineamiento entre Moscú y Beijing y el enfrentamiento sistémico entre China y Estados Unidos. Se fija específicamente en la construcción del orden internacional europeo de la postguerra que, a su juicio, marginaba y humillaba a Rusia y despreciaba sus legítimas demandas de seguridad. Ambos procesos han conducido, inevitablemente, al estallido del conflicto de Ucrania, que el autor entiende como una expresión de la rivalidad creciente entre Estados Unidos y China y revela una estrategia de debilitamiento del orden liberal internacional (p. 63).

El estudio de los últimos desarrollos de la PCSD parte de la disección de las decisiones políticas y los instrumentos jurídicos adoptados desde el inicio de la Guerra de Ucrania que suponen un salto cualitativo inesperado. Así de Castro defiende que con la Guerra “la política de seguridad y defensa pasó de ser un tabú en el proceso de integración europea a ocupar un lugar central en la agenda comunitaria” (p. 77). Afirmación contundente en la que, a la vista de las decisiones del Consejo Europeo de la primavera de 2025, no podemos nada más que darle la razón.

Diseccionando paso a paso los desarrollos de la PCSD, abunda en la Brújula Estratégica que considera “obsoleta”, en lo que no le falta razón, dada su adopción previa al conflicto y estar centrada la seguridad. Considera que los avances que impulsa la guerra son sustanciales, subrayando una convergencia mayor entre las visiones y objetivos de los Estados miembros, un refuerzo de los instrumentos de financiación para conseguir más capacidades y apoyar militar-

mente a Ucrania y medidas concretas para la adquisición y producción conjunta de armamentos y capacidades militares. En este reforzamiento de la PCSD subraya específicamente algunos elementos de “comunitarización”, especialmente el mayor protagonismo de la Comisión, que otorgan mayor “funcionalidad y operatividad” a los nuevos instrumentos de defensa (p. 119). Analiza también los nuevos desarrollos de la PCSD focalizados en el desarrollo de una industria europea de defensa, con la intención de que pueda tanto responder a las demandas de los nuevos tiempos, como resolver los problemas que para la autonomía estratégica supone depender de suministros de terceros países.

Para de Castro, la PCSD de la UE es inseparable de la OTAN, a la que reconoce desde el Tratado primacía en la defensa de Europa. Subraya como el nuevo contexto bélico en Europa no solo ha fortalecido la PCSD, sino, incluso mucho más a la OTAN, que ha visto incrementado el número de sus miembros con Suecia y Finlandia y sus fines y medios con el Concepto Estratégico de Madrid de 2022. Para este autor, la Cumbre de Madrid “confirma el incremento del compromiso militar de EE.UU. con Europa” (p. 130), reinventa la OTAN como una organización global e incrementa sus competencias para intervenir en todo el espectro de amenazas. Analiza en este trabajo los resultados de la amplia colaboración UE-OTAN, para determinar que la guerra ha clarificado el debate OTAN-PCSD para reconocer la primacía de la primera, tanto desde un punto de vista normativo, como fáctico, por la carencia de recursos defensivos por parte de los europeos.

Para el profesor de Castro, los avances que hemos visto en los últimos tiempos en la PCSD no caminan todos en sus resultados en el sentido de fortalecer la autonomía estratégica de la UE. No obstante, ve en ellos dos funcionalidades que califica de “interesantes” (p. 160): su desarrollo como herramienta de estabilización en el entorno próximo, que permita a Estados Unidos liberarse de esta tarea y su capacidad para erigirse como “pilar europeo de la OTAN”, es decir, que pueda contribuir a la defensa territorial europea desde la Alianza Atlántica. El sostiene, por tanto, que existe de hecho una especie de división del trabajo, donde la UE tendría la capacidad autónoma de proporcionar seguridad y defensa a terceros Estados de nuestra vecindad y entorno geopolítico, y la OTAN se reafirmaría como el pilar de la defensa colectiva de los Estados miembros. Por ello, para el autor la verdadera cuestión de futuro para los europeos “no es ya si podemos ser autónomos en materia de seguridad y defensa; sino si podemos ser relevantes dentro de la OTAN” (p. 165).

La UE tiene, según el autor, relevantes desafíos ante sí para los cuales la principal rémora es la decisión por unanimidad entre sus EEMM que caracteriza la PCSD. Estos son hacer de los objetivos y compromisos asumidos en su agenda de seguridad y defensa una realidad; intentar reconstruir un orden multilateral, que tendrá que ser distinto para incluir a poderes diferentes de los occidentales, intentar una posición propia frente a Estados Unidos; encontrar un arreglo en Ucrania y pactar un nuevo orden de seguridad europeo con Rusia. Como concluye acertadamente “No podemos dejar en manos de EE.UU. la construcción de nuestro propio orden de seguridad, como venimos haciendo desde hace décadas, porque lo construirá de acuerdo con sus intereses y no con los nuestros” (p. 176).

¡Y qué acertada profecía la de estas líneas finales a la vista de los cambios para la UE que ha supuesto el regreso de Trump a la Casa Blanca posterior a la publicación del libro! El giro de

180.º de la política hacia Ucrania y Europa de Estados Unidos no desplaza en importancia a este trabajo, sino que nos facilita los mimbres para entender procesos políticos internacionales y europeos que son extremadamente complejos. Y es que yo comenzaba este comentario calificando el trabajo del Profesor de Castro de valiente. Y lo es tanto por atreverse a abordar una cuestión que es enormemente volátil y cambiante y en la cual los tiempos de la historia se han acelerado y deja desactualizado rápidamente cualquier texto impreso. Y también por abordar en un país como el nuestro una cuestión tan divisiva para la opinión pública y la clase política como son los asuntos de seguridad y defensa.

Por todo ello, es un trabajo muy necesario y cuya lectura recomiendo a cualquiera. No podemos dar la espalda a la realidad de que el mundo que conocíamos está súbitamente transformándose en uno mucho más incierto y peligroso, donde hasta el futuro de la OTAN está cuestionándose y a la UE están dejándonos fuera de la negociación de la paz en Europa. En esta situación cobran aún mayor importancia las reflexiones finales del autor: “la única opción para no caer en la irrelevancia y mantener el control de nuestro propio destino, es acentuar y profundizar el proceso de integración para convertirnos en un actor geopolítico” (pp. 173-4).

M. Mercedes Guinea Llorente
Universidad Complutense de Madrid

